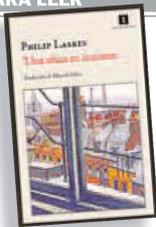


PARA LEER



«Una chica en invierno»

Philip Larkin

Traducción de Marcelo Cohen

Editorial Impedimenta

302 páginas. 22,95 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Ha tardado en calar por aquí la exquisita obra del gran escritor inglés Philip Larkin (1922-1985), al que no ayudaba la bisoñez con que lo había tratado el mundillo editorial en español. Todo cambió quizá allá por 1999 cuando los irreverentes muchachos del sello Acquarela —con Amador Fernández-Savater, el hijo al que el filósofo Savater dedicó aquella *Ética* fenomenal, a la cabeza— publicaron *El barco del norte*, el poemario con que Larkin debutó en 1945 y que daba idea de hacia dónde apuntaban sus primeros pasos, con, a sus apenas 22 años, mucho Yeats en la mochila. Tiempo después (2004) Paidós publicó una reunión de sus apasionantes críticas de jazz, una de sus mayores pasiones. *All What Jazz* permitió al lector descubrir a un oyente riguroso e imaginativo pero absolutamente reaccionario en sus gustos. Si se disponía la ironía suficiente para enfrentarse al cascarrabias, al provocador, se podían disfrutar ampliamente sus feroces diatribas contra Coltrane o Miles Davis: pura diversión, su poder argumentador. Lumen (que en 1989 había editado *Ventanas altas*) retomó el hilo en el 2007 para reivindicar al narrador en *Jill*, una novela con la que debutó en 1946, solo un año antes de sacar a la luz *Una chica en invierno*, su última novela y que ahora Impedimenta rescata por fin del limbo de lo inédito en castellano. Como casi siempre, con Marcelo Cohen a la traducción —salvo la parte de *Las bodas de Pentecostés*, a cargo de Damián Alou, ya estaba en el 2014 detrás de la imprescindible poesía integral, también en el catálogo de Lumen—, *Una chica en invierno* corrobora lo que exponía *Jill* y confirmará su poesía: un trato exquisito del lenguaje, pulcritud máxima con la palabra y una gozosa mezcla de melancolía, amargura, tristeza y sutil humor, evitando epifanías y grandilocuencias. En fin, con una sencillez poética que desarma, habla de la vida gris de una muchacha en una ciudad inglesa gris, algo de lo que Larkin sabía muchísimo. Una pequeña maravilla.



La obra de Javier Vallhonrat pertenece a la colección Alcobendas de fotografía que se podrá ver en el centro cultural Marcos Valcárcel.

El Outono Fotográfico recorre Galicia con la periferia como lema

Vari Caramés, Sendón, Vallhonrat y Catrine Val expondrán su obras

CÁNDIDA ANDALUZ

OURENSE / LA VOZ

El Outono Fotográfico cumple 33 años —cinco sin su impulsor, Benito Losada— con la mirada puesta en convertir esta cita en un artefacto cultural de conocimiento del ser humano, según sus promotores, más que una simple muestra de fotografía. La presente edición, que se articula en torno al lema *Periferias*, llevará a 22 localidades gallegas y tres portuguesas un total de 87 exposiciones en las que más de trescientos artistas —en muestras individuales y colectivas— ofrecerán particulares visiones sobre el tema que aborda. El grueso de las imágenes se podrán ver en la capital ourensana, en donde todos los espacios expositivos, públicos y privados, participan de forma activa. Pero viajará, además, a Lugo, Vigo, A Coruña, Pontevedra, Ferrol y decenas de localidades repartidas por toda la geografía gallega. En

el Outono Fotográfico conviven aficionados y profesionales. Este año destaca la participación de Vari Caramés, con la exposición *Pasatempo*, y de Manuel Sendón, que presentará *Espantillos*. Además, se podrá disfrutar de la obra de fotógrafos de renombre internacional como son Catrine Val, Javier Vallhonrat o Claudio Garrudi. Los ganadores del premio Galicia de Fotografía Contemporánea, entre ellos la de la presente edición, Eva Díez, presentarán sus obras junto a colectivos como el de los ganadores del concurso organizado por la Universidade de Vigo, del certamen fotográfico Viña do Campo, los pertenecientes a la Colección Alcobendas de fotografía o el colectivo A Raia, entre otros.

De forma paralela a las exposiciones, que se irán inaugurando cada quince días hasta diciembre, el Outono Fotográfico ofrece la posibilidad de participar en talleres de iniciación a la fotografía, de retoque, revelado y de rutas



Fotografía sobre A Raia que forma parte de una muestra colectiva.

fotográficas por diversos rincones de Galicia. Además, el Campus de Ourense acogerá diversos debates y charlas. Destaca la que

guiará Juan Carlos Tomasi, fotoperiodista colaborador de Médicos sin Fronteras, que hablará del reportaje-denuncia.

Lugo, el museo español socialmente más valorado

LUGO / LA VOZ

El Museo de Lugo, y la red de museos provinciales que tiene asociada, es el mejor valorado socialmente de toda España. Así quedó de manifiesto ayer en el congreso nacional sobre la accesibilidad a los contenidos de los museos que se está celebrando en Valladolid. En estas jornadas se trata de examinar cuál es resultado de los museos españoles que cuentan con un programa socioeducativo permanente en su ámbito de influencia para la población

en general y para colectivos con discapacidades diversas.

En este contexto se presentó una tesis doctoral de una profesora coordinadora del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Olaia Fontal, en la cual se estudiaron y cuantificaron los programas educativos de los museos españoles que se implican en este apartado. En este pionero trabajo se analizaron a fondo los planes formativos del Museo del Prado, el Thyssen, el Reina Sofía, la Fundación Orange y la

red museística provincial de Lugo. En el cómputo total, la institución lucense alcanzó 26 puntos; el Thyssen, 22; el Reina Sofía, 19; el Museo del Prado, 10 puntos, y la fundación Orange, 9.

El estudio valoró desde el diseño concreto de las acciones formativas de estos cinco museos españoles, los colectivos con los que se aplica o los cambios socioculturales que realmente se produjeron gracias al trabajo formativo de los museos. La valoración positiva del museo lucense

se debe al plan global de formación permanente y a largo plazo que mantiene con artistas, familias, colegios, clubes de niños e incluso colectivos de discapacitados de toda Galicia. La implicación del museo de Lugo llega al punto de incluir personas ciegas en plantilla para que puedan transmitir a otros ciegos su experiencia o a trabajar con personas sordas o autistas. Otros museos suelen organizar acciones en efemérides concretas, pero no un plan formativo a largo plazo.